ELEGIA DEL REGRESO

ESTE sentirnos solos, como niños
que no encuentran la mano donde asirse...!

El vacilante paso y la tragedia
que ronda tras la esquina del crepúsculo.

Este ir como ciegos, golpeando
las puertas que se cierran sin palabras.

Llorar lágrimas viejas que resbalan
el duro corazón que hay en los hombres.

¿Adónde ir...? Caminos sin ribazos
para echarse a dormir sobre la hierba.

La amargura, cansada, se resiste
como la res que va hacia el matadero.

¡Regresar a la infancia...! Una experiencia
nueva, en la vieja forma de ser hombres.

Tratar de huir de lo que no se puede,
con las branquias sedientas, como peces.

¿Y Dios...? ¿Dónde está Dios, al que rezábamos
entonces de rodillas y entre asombros...?

¿Dónde está con sus blancas vestiduras,
con su sonrisa triste, con sus manos sangrantes,
como si El fuera uno también como nosotros,
salpicados de barro sus pies, como dos pétalos...?

—Entre la nube antigua del incienso, y la nube
hecha de sangre y lágrimas que estrenamos ahora,
cuántos siglos rodaron a la cueva del tiempo...—.

. . . . . .
¡Oh, este juego imposible...! ¡Desandar
los pasos otra vez, volver al punto
de la infancia, camino del regreso...!

Borrar la sal que abrasa la mejilla,
encaramarse al árbol del pasado,
morder la fruta con los dientes jóvenes
y correr dando gritos por el alma...

¡Y regresar, como regresa el hijo
al pródigo regazo que no existe...!

—Me reclino en la esquina del recuerdo
como un mendigo al que no escucha nadie...—.
. . . . . .

(Poema laureado con Medalla de Oro en el Certamen Poético convocado por el Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos, de Nueva York, con motivo de la Festividad de la Raza. Octubre de 1961.)



ANTONIO GARCÍA COPADO